

ANTONIO GARCÍA-MORENO

No es fácil trazar de manera lineal el perfil biográfico de Antonio García-Moreno. Y no lo es porque su vida ha estado y está vinculada a varias ciudades simultáneamente, que han marcado su trayectoria vital y profesional, casi de manera cíclica. No podemos hablar de su vida sin pensar en Almendralejo, la población que le vio nacer; Badajoz, su lugar de residencia habitual; Roma, centro de muchos años de estudio y de investigación; Pamplona, ciudad adoptiva durante varios meses del año; Jerusalén, pulmón espiritual en su investigación y labor pastoral. Ni podemos hablar de él sin mencionar su amplia producción escrita y su gran pasión por el Evangelio de San Juan. Por eso, en vez de seguir un recorrido cronológico, puede ser más efectivo ofrecer una breve semblanza de su vida y de su trabajo sacerdotal y académico primero en conexión con estas ciudades, seguidamente en relación con su obra escrita.

La primera población que debe ser mencionada en la vida del prof. García-Moreno es Almendralejo, capital de la Tierra de Barros, situada dentro de la Ruta de la Plata, en el sur de Extremadura, dentro de la provincia de Badajoz. Las guías turísticas suelen incluir en las descripciones de la ciudad la referencia a los otros nombres que recibe. Señalan que es conocida a veces como «Ciudad del romanticismo», por haber sido testigo del nacimiento del gran genio de la literatura romántica, José de Espronceda, o «Ciudad internacional del vino», por la importancia y cuidado que se le dan a sus vinos. Pero, conforme a lo que afirman estas guías, seguramente el nombre que mejor refleja el espíritu de Almendralejo es el de «Ciudad de la cordialidad». Allí nació Antonio el 10 de septiembre de 1932 y, sin duda, su figura humanísima, amable y pausada hace honor a esta denominación.

Badajoz ha sido y es su ciudad de residencia y el lugar al que está asociado de manera natural. En el seminario metropolitano de esta

ciudad ingresó en 1954. Después de licenciarse en derecho civil por la universidad de Sevilla en 1957, y tras finalizar los cursos institucionales de teología en Roma, fue ordenado sacerdote en la capital pacense el 19 de marzo de 1961. Desde entonces está incardinado en la Archidiócesis de Mérida-Badajoz y es en ella donde ejerce durante más tiempo su labor pastoral y académica.

Su actividad docente en la ciudad extremeña comenzó muy pronto. En el seminario de la diócesis fue durante varios años Prefecto de Humanidades y Prefecto de Teología, y desde 1964 ha sido profesor de Exégesis del Nuevo Testamento, impartiendo en estos casi cuarenta años la mayor parte de las asignaturas bíblicas. Pero su labor educativa no se extendió sólo al seminario, pues desde 1968 y durante diez años dio clases de religión en la Facultad de Químicas y en la Escuela de Ingenieros Agrícolas de la Universidad de Extremadura. El fin de la relación con la universidad extremeña coincide con el nombramiento de Canónigo Lectoral de la Santa Iglesia Catedral el año 1978.

D. Antonio García-Moreno es, por todo ello, bien conocido en la capital pacense. La mayor parte de los sacerdotes de la diócesis han sido alumnos suyos. Allí se encuentran un gran número de amigos, allí ha tratado a multitud de personas, y allí ha desarrollado una amplia labor pastoral, que ha incluido siempre su preocupación por llevar al terreno de la divulgación sus estudios más especializados. Prueba de ello es su actual colaboración en *Shekinah*, revista de catequesis de la Archidiócesis, y sus intervenciones en el programa radiofónico *Espejo de la Iglesia*, de la emisora Cope en Badajoz. Y es que desde muy antiguo tuvo el afán de llegar al mayor número posible de personas, expresado en una constante inquietud periodística. Ya en sus años romanos, al final de la década de los cincuenta y comienzo de los sesenta, asistió a los cursos sobre Medios de Comunicación social en la Universidad «Pro Deo» de Roma que impartía el Padre Morlion. Y poco después pudo ejercer sus aficiones periodísticas colaborando con la revista «Mundo cristiano», especialmente como su corresponsal ante el Concilio Vaticano II durante los años 1963-1965. Han sido también muchas las colaboraciones en los periódicos «Hoy» de Badajoz, «El pensamiento navarro» de Pamplona y el «ABC» de Sevilla. Mención especial debe hacerse aquí a la relación que mantuvo con la revista «Palabra», en la que durante los años 1992-1995 publicó la sección de «Comentarios litúrgicos», recogidos más tarde en su libro *Al filo de tu palabra, Señor*.

Sin duda, Roma ha sido y es para el prof. García-Moreno una ciudad a la que se siente estrechamente ligado. Como becario de la

diócesis de Badajoz, se trasladó a la Ciudad Eterna por primera vez en 1957. Y allí, hasta 1961, realizó los estudios institucionales de teología, residiendo en el Pontificio Colegio Español. Después de su ordenación, obtuvo una nueva beca, esta vez del Ministerio de Educación y Ciencias de España, para residir en el Colegio Español y realizar estudios de especialidad en el Pontificio Instituto Bíblico, institución con la que siempre ha mantenido estrechos lazos y en donde conoció y entabló amistad con muchos de los que después se dedicarían al estudio y la enseñanza de la Biblia en otros lugares del mundo. En dicho centro obtendría la licenciatura en Sagrada Escritura el 1964. Más tarde, sin dejar de atender las obligaciones docentes y pastorales en Badajoz durante los meses que era posible, continuó sus estudios en Roma y se doctoró en teología por la Universidad Gregoriana en 1970, con un trabajo sobre el sentido del dolor en Job según Juan de Pineda. Desde entonces han sido frecuentes los viajes y estancias a la capital italiana, donde es profesor asociado de la Pontificia Università della Santa Croce. En Roma también acostumbra a trabajar durante varias semanas, pues desde 1990 pertenece al grupo de investigadores de la Iglesia Nacional Española de Santiago y Montserrat.

Pamplona, cómo no, es otra de las ciudades en las que ha gastado gran parte de su vida. Fue en 1971 cuando fue nombrado profesor de Exégesis del Nuevo Testamento en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, y desde entonces hasta el 2002 ha dictado numerosos cursos. Primero lo hizo en las aulas habilitadas junto al claustro de la catedral de Pamplona, durante los años en los que la Facultad tenía allí su sede, y luego, hasta su jubilación, en los edificios actuales. Todos, profesores y alumnos, estamos familiarizados con su alta y erguida figura, bajando con calma la cuesta que a través del campus universitario conduce a la Facultad, para impartir sus cursos sobre San Juan o trabajar en su despacho. Muchos han sido los alumnos que han escuchado sus clases y muchos también los que han vuelto a sus países o regiones de procedencia llevando bajo el brazo alguno de sus libros.

Junto a la actividad docente, ha sido también en Pamplona donde más ha desarrollado su labor investigadora. Si se echa una mirada a su obra escrita, se puede observar que en buena medida está en relación con su participación en los congresos que nuestra Facultad ha venido organizando anualmente y con la revista *Scripta Theologica*. Con todo, se puede afirmar que lo más ilustrativo de su vinculación con la capital navarra son sus años de trabajo en este centro docente. Treinta años hablan por sí solos.

Jerusalén, finalmente, es otra ciudad que no se puede dejar de mencionar en la vida del prof. García-Moreno. A la ciudad santa ha viajado numerosas veces en peregrinación y en ella ha pasado en ocasiones temporadas más largas. Allí realizó cursos especializados en arqueología y exégesis en «L'École Biblique» y en el Instituto Bíblico Franciscano de Jerusalén, impartidos por conocidos exegetas como el Padre Boismard, el Padre Benoit, o el Padre Loffreda. Estas visitas han hecho de él un gran conocedor y amante de Tierra Santa, el experto guía que uno desearía llevar.

Pero no ofreceríamos ni siquiera una sucinta semblanza de la vida de D. Antonio García-Moreno si no hiciéramos mención explícita de sus intereses teológicos y pastorales, tal como han quedado reflejados en su amplia producción escrita. Ciertamente, rendimos homenaje a un autor prolífico. Sus más de veinte libros, sus más de setenta artículos en obras colectivas y revistas, sus más de ciento cuarenta y cinco obras recensionadas o reseñadas son indicio de las horas dedicadas al estudio y a la investigación. La labor docente y las asiduas participaciones en reuniones científicas nacionales e internacionales, en su condición de miembro de la Asociación Bíblica Española y de la *Studiorum Novi Testamenti Societas*, han contribuido en buena medida a ello.

En el conjunto de su obra, y sin contar los trabajos menos especializados, se puede observar una amplia diversidad de intereses. Resultaría tedioso pasar revista a todos ellos. Sin embargo, merecen destacarse tres campos en los que pueden agruparse buena parte de sus esfuerzos.

El primero hace referencia a diversos aspectos de teología bíblica, como se refleja por ejemplo en sus libros *Pueblo, Iglesia y Reino de Dios* (1982) y el *Sentido del dolor en Job* (1990). El segundo viene marcado por su contribución a varios de los volúmenes de la Sagrada Biblia que publica la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, y por su interés en la Neovulgata y en otras traducciones bíblicas. Estos trabajos reflejan un campo de investigación que podría englobarse dentro del gran mundo de la transmisión de las Escrituras y ocupan numerosas páginas de su obra escrita, visible de manera especial en su libro *La Neovulgata. Precedentes y actualidad* (1996).

El tercero y más importante está en relación con su interés por el cuarto evangelio. Los numerosos artículos sobre el Evangelio de Juan —uno de ellos sobre los sacramentos en el IV evangelio premiado en 1993 por la «Fundación Martín Alonso Pedraja-Blanca Jiménez Tur» de la Universidad de Salamanca— están en el origen de va-

rios de sus libros y han ocupado la mayor parte de su aportación a revistas y congresos. Sus libros sobre la obra joánica suman un buen número de páginas y han sido publicados en los últimos cinco años: *Introducción al Misterio. Evangelio de San Juan* (1997), *El Cuarto Evangelio. Aspectos teológicos* (1997) y *Jesús el Nazareno, el Rey de los judíos. Estudios de Cristología joánica* (2001). En ellos el prof. García-Moreno no se ha quedado en la mera erudición. Su estudio de San Juan ha estado presidido desde siempre por un afán de hacer llegar al lector la voz viva del «Hijo del Trueno» —así tituló su obra dirigida al gran público sobre el hijo del Zebedeo, *Juan, el Hijo del trueno* (1998)—, participando del mismo amor al Verbo encarnado que se descubre en las páginas del cuarto evangelio. Su respeto por la tradición y el deseo de que el mayor número de lectores, incluidos aquellos que no están dotados de especial preparación científica, se beneficiaran de lo que la exégesis bíblica puede ofrecer le han llevado a adentrarse en el mundo joánico desde una perspectiva en la que exégesis, teología y pastoral son un todo inseparable. Buena muestra de ello es el hecho de que su libro *El Cuarto Evangelio. Aspectos teológicos* (1997) haya sido traducido al italiano por las ediciones Dehoniane de Bologna y haya sido incluido en tres volúmenes en la sección «Biblia y espiritualidad», dentro la colección de lectura pastoral de la Biblia. Se refleja así una característica esencial de los trabajos de García-Moreno, en los que la investigación se hace cauce para que la Palabra de Dios sirva de alimento espiritual de un público muy amplio.

En cualquier caso, la obra del prof. García-Moreno sobre San Juan permite entrever la huella que le dejó, entre otros, el Padre Ignace de la Potterie. Del insigne exegeta francés fue alumno en Roma y con él ha mantenido una cordial amistad. Prueba de ello es el prólogo que escribió al libro de D. Antonio, *Jesús el Nazareno, el Rey de los judíos*. En él, y son palabras adecuadas para terminar esta breve semblanza, el Padre de la Potterie escribe: «Antonio García-Moreno nos proporciona importantes materiales para comprender la cristología joánica, y al mismo tiempo hace surgir muchas cuestiones nuevas, aún no resueltas (sobre todo de orden metodológico), que invitan, por tanto, a una reflexión ulterior. Conviene recordar aquí las palabras de San Bernardo: *Finis operis, sed non finis laboris*».